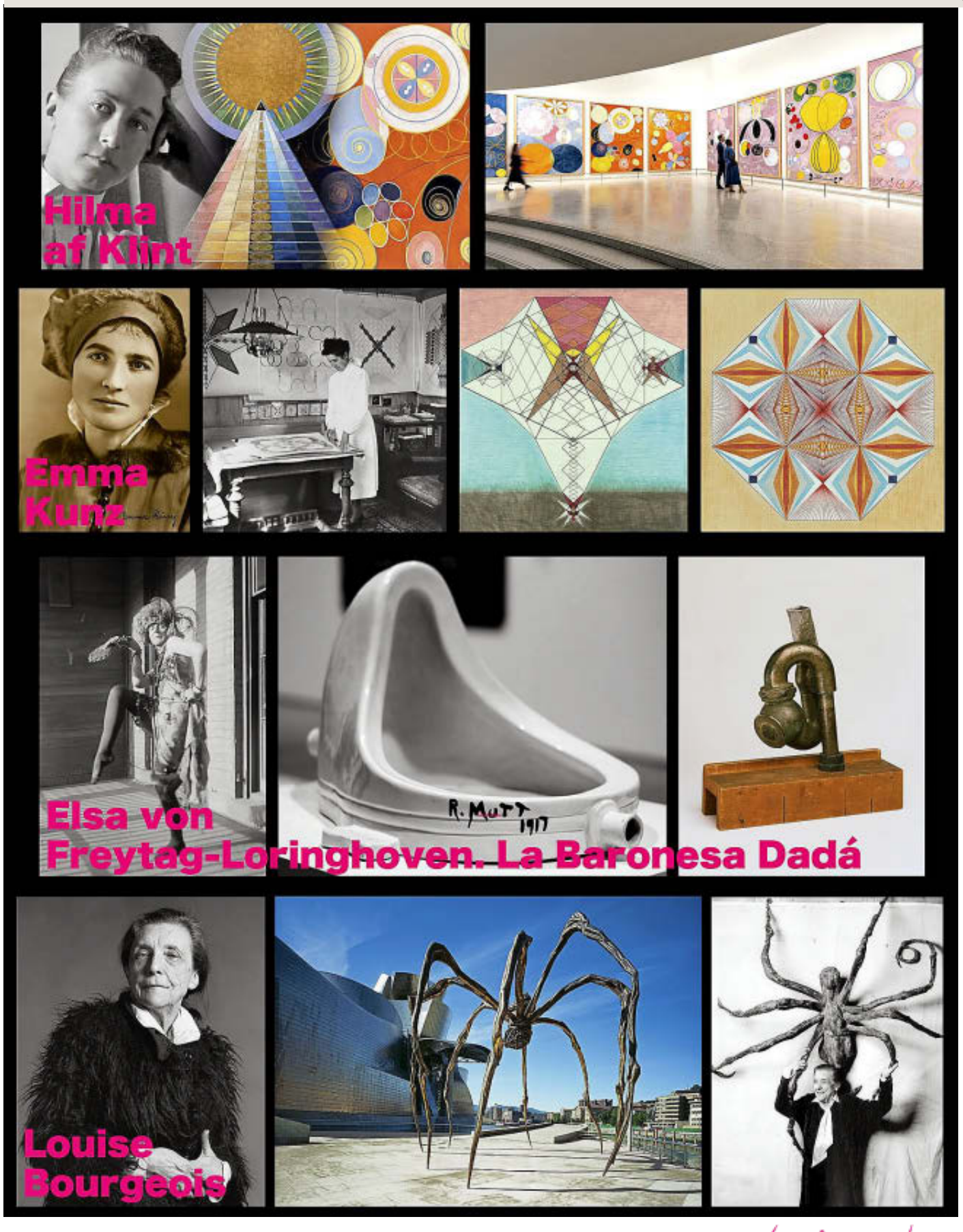
AL LÍO...



ÓSCAR ARAGÓN (XCULPTOR)



EL PADRE DEL ARTE ABSTRACTO… ERA MADRE

Te vendieron que el talento es un club exclusivo donde no tienes pase, y tú agachaste la cabeza

ÉARTEOS
ENTRA Y DESCUBRE QUE PUEDES HACER

Seguro que te suena esta escena: estás en un museo frente a un cuadro mientras una audioguía te mete por la oreja la cantinela de siempre. Te cuentan con voz solemne cómo cuatro iluminados con pipa y traje inventaron el mundo moderno mientras el resto de la humanidad se limitaba a mirar embobada. Te vendieron que el talento es un club exclusivo donde no tienes pase, y tú agachaste la cabeza y te resignaste a ser un simple espectador de segunda fila.

Al lío. Todo lo que te han vendido como «la historia del arte» es, en realidad, un patio de colegio lleno de egos donde los ganadores se dedicaron a quemar las pruebas y a borrar las huellas de todo lo que les hacía sombra. No ganaron los mejores. No ganaron los más creativos ni los más revolucionarios: ganaron los que más gritaban y los que controlaban el altavoz. Ponte cómodo con una cerveza, porque vienen curvas.

Año 1910. Los manuales académicos canonizan a Vasili Kandinsky como el padre indiscutible del arte abstracto. El héroe que abrió las puertas de la modernidad. Pues resulta que todo es un cuento chino. Cuatro años antes, en 1906, Hilma af Klint ya estaba encerrada en su taller creando lienzos gigantescos con un lenguaje abstracto arrollador que te deja sin respiración. Lo hizo antes, lo hizo con más agallas y con una hondura espiritual que dejaba a los teóricos en ridículo. ¿Qué hicieron con ella? Borrarla del mapa. La encerraron en el desván del olvido porque no tenía lo que había que tener entre las piernas para entrar en esa foto oficial. Sus cuadros abstractos no vieron la luz hasta 1986. Ella misma, consciente de que su época no estaba preparada, dejó por escrito en su testamento que sus obras no debían exponerse hasta al menos veinte años después de su muerte. Jamás participó en exposiciones ni en los círculos oficiales.

O fíjate en Emma Kunz. En 1938 utilizaba papel cuadriculado, péndulos y una precisión casi quirúrgica para crear ritmos energéticos y principios universales que nadie era capaz de descifrar. La despacharon rápido tratándola de curandera extraña, de rareza prescindible para no tener que admitir que iba cincuenta años por delante.

Y si buscas el robo del siglo, vete directo a la pieza cumbre de las vanguardias: la famosa Fuente de Marcel Duchamp. Ese urinario de porcelana blanca que revolucionó el siglo XX y del que los manuales universitarios siguen hablando con reverencia. ¿La verdadera autora intelectual y física? Una fiera marginal llamada Elsa von Freytag-Loringhoven. La Baronesa. Una mujer salvaje que recogía chatarra de los callejones mugrientos de Nueva York para escupirle al orden establecido. En 1917 cogió un pedazo de cañería de hierro fundido, lo montó sobre madera, lo llamó «Dios» y dinamitó la religión, la moral burguesa y el patriarcado.

El propio Duchamp lo confesó en una carta a su hermana: «Una de mis amigas, bajo el seudónimo masculino de Richard Mutt, envió un urinario de porcelana como escultura. No era para nada indecente; no había razón para rechazarlo. El comité ha decidido rechazarlo». Duchamp solo tuvo que poner la firma, posar para la cámara y cobrar la gloria eterna en vida mientras ella moría de frío y hambre en un cuarto cochambroso.

A Louise Bourgeois le costó años de sudor, rabia y silencio que los mercaderes del arte dejaran de considerarla una simple ama de casa extravagante y admitieran la pegada brutal de sus esculturas. En 1971 dejó grabada a fuego una frase: «Una mujer no tiene lugar en el arte hasta que prueba, una y otra vez, que no será eliminada».

Míralo bien: el verdadero crimen nunca fue esconder a estas artistas bajo la alfombra. La estafa maestra fue convencerte a ti de que tus vivencias cotidianas, tus dudas, tus noches sin dormir y tus heridas de guerra no tienen valor si no vienen selladas por una institución. Te hicieron creer que eres pequeño para que nunca te atrevas a levantar la voz.

La historia no es un bloque de mármol tallado. Es una masa de arcilla fresca y maleable que tienes ahora mismo en la palma de tu mano. Puedes seguir comprando el guion que te colocaron de niño o empezar a modelar tu propia historia. Si tienes algo que expresar, hazlo: yo te ayudo a Xculpirlo.